

De la docencia a los viajes: camino pionero de nuestra primera colegiada

Belén Mongelos fue la primera mujer en estudiar Ingeniería en la Escuela de Donostia. Llegó casi por casualidad a la especialidad de Química Metalurgia y acabó encontrando en la docencia su camino profesional. A lo largo de los años ha compaginado enseñanza, familia y proyectos técnicos, siempre con cercanía y sentido práctico.

¿Cuándo y cómo surgió tu vocación por la ingeniería? ¿Alguien en tu familia o en tu entorno que se dedicara a la ciencia o la técnica?

Mi hermano era ingeniero y estudió en Bilbao, pero no tuvo influencia. Yo era de ciencias; en casa éramos todos de ciencias y yo era la más pequeña. Mi padre estaba a punto de jubilarse, mi hermana estudiaba Físicas en Madrid y la economía familiar no permitía irme fuera. Aquí, en la Escuela, había una especialidad de Química Metalurgia. Yo quería Químicas, pero me mandaron directamente a esa especialidad. La tenía al lado de casa (vivía en la calle Urbietta). Por eso digo que, cuando hoy se habla de vocaciones, a muchos la vida nos lleva, sin haberlo planeado.

¿Tu familia te apoyó para estudiar una carrera? ¿Tus amigas se sorprendían de que una mujer estudiara ingeniería y, además, que fueras la primera?

Mi familia fueron quienes me animaron a estudiar. Y mis amigas, no recuerdo que le dieran importancia ni que me dijeran nada por ser mujer.

¿Recuerdas tu primer día en la Escuela? ¿Qué experiencias significativas viviste como primera mujer en la Escuela?

¿Cómo era el ambiente con sus compañeros y profesores?

Sí, recuerdo el primer día y el primer baño. No había servicios para alumnas, solo había un baño para “secretarias”, así que yo tenía que usar ese. Pero con los compañeros y el profesorado siempre bien, no me daban un trato especial, era una más.

Al terminar la carrera, ¿cuál fue tu siguiente paso? ¿Por qué te decantaste por la docencia? ¿Te planteaste trabajar en fábrica?

Mi marido y yo nos hicimos novios en primero de carrera, él era ya perito industrial y estudiaba mecánica y yo química metalurgia. Él trabajó desde pronto en docencia (FP y luego en la Escuela) y me interesó ese mundo. Yo empecé dando clase en la Escuela de Peritos; luego me llamaron de la Escuela de Ingenieros para dar problemas de metalurgia.

¿Fue duro compaginar la familia con tener una carrera profesional? ¿Cómo te organizabas con el trabajo?

Me case en 1969, al terminar la carrera. Al año siguiente ya tenía familia y los tres primeros hijos se llevaron menos de un año entre sí. No había bajas maternales ni ayudas, así que



a los 15 días de nacer el tercero me llamaron para trabajar y empecé. Fue duro; pero la enseñanza me permitió cierta flexibilidad. Iba muy pronto por la mañana, volvía a casa para estar con los niños y por la tarde-noche daba clases a los nocturnos (de 18:30 a 21:30).

¿Algún proyecto del que guardes buen recuerdo?

En el curso 76-77 la Escuela de Ingenieros me ofreció pasar a Mecánica de Fluidos y allí trabajamos mucho con profesionales y con empresas. Con la Fábrica de Gas de Donosti hicimos un trabajo grande: estudiar la red de gas de ciudad, con medidas de presiones y caudales, en colaboración con la Escuela de Valencia. También pruebas de válvulas y otros ensayos para empresas. Fue bonito.

¿Has mencionado en alguna entrevista que aún falta más presencia femenina en este campo. ¿Qué tipo de acciones consideras más urgentes para generar un cambio en ese sentido?

Totalmente. He trabajado casi siempre con hombres, pero es necesario incluir a las mujeres, aportan otra visión, más colaborativa y con menos enfrentamiento; mejora el ambiente. Pero es complicado, no es que no las dejen; a menudo no surge el interés. Falta motivación desde la primera y segunda enseñanza y mejor información sobre qué se hace en cada carrera. Docentes ingenieros en las aulas podrían ayudar.

Al mirar los avances tecnológicos actuales ¿qué le sorprende más?

Los avances me parecen fenomenales. Me sorprende especialmente la cuántica: aquello que estudiábamos como física teórica ahora es base real.

La IA se basa en muchos datos y algoritmos; cada vez mejorará más. La atmósfera, por ejemplo, se predice mejor porque hay más datos y las ecuaciones pueden incorporar más variables.

Después de tantos años dedicada a la docencia, ¿te costó retirarte? ¿Qué fue lo que más echaste en falta al dejar las aulas?

No me costó nada. Me preocupé de cumplir los años necesarios de cotización para conseguir la pensión máxima y me jubilé el 30 de septiembre, casi con 65 (cumplía en Navidad). No echo de menos la docencia. Pero la ingeniería me ha dado mucho: disciplina, método; soy cuadrículada (en general).

Ahora que ya no está en activo, ¿qué hobbies o actividades ocupan su tiempo? ¿Has descubierto pasiones nuevas? ¿Qué cosas te ilusionan o te motivan en esta etapa de su vida?

Viajar me encanta. Hemos viajado mucho con el Colegio, desde 1990 hasta 2011. Recomendando Argentina: el Perito Moreno impresiona; Iguazú también. Estuvimos en Pekín (Muralla), Tailandia (mucho calor), Isla de Pascua en 2011 (entonces casi sin turismo, muy auténtico). También Escocia, Islandia, Moscú, países bálticos. Íbamos a Lanzarote (Playa Blanca) una o dos veces al año: celebramos allí las bodas de oro con hijos y nietos; un recuerdo precioso.

Ser parte

¿Cuándo y por qué te colegiaste? ¿Sabes que eres la primera mujer colegiada?

El primer año no nos colegiamos. Más adelante fui al Colegio para colegiar a mi marido y el gerente de entonces, me echó una “bronca” por no habernos colegiado antes. Así que me colegié yo también. Además, tuvo el detalle de regalarme la insignia de oro del Colegio; por ser la primera mujer, aún la conservo.

¿Qué te ha aportado el Colegio? ¿Para qué lo has utilizado más?

Me ha aportado muchas cosas, pero sobre todo lo he utilizado para varios cursos y, sobre todo, viajes. También utilizamos la Sociedad, hacemos comidas en familia (San Sebastián) y cenas con cuñados. Me suele interesar acudir a las visitas técnicas (depuradora, Anoeta) o charlas de Sebas Agirretxe (por ejemplo, sobre Gipuzkoa en San Telmo; también sobre Chillida y Oteiza). Muy interesantes.

¿Tus hijos están colegiados? Sí, mis hijos se colegiaron los cuatro. Son ingenieros todos, aunque de distintas ramas: Mecánica, Organización, Eléctrica e Industrial.

Cuestionario exprés

1. ¿Qué consejo le darías a tu yo de primero de carrera?

Estudiar desde el primer día. A uno de mis nietos que acaba de empezar, le hice varias recomendaciones, una de ellas: En ingeniería hay que llevar las asignaturas mas o menos al día, si lo dejas para el final, te “coge el toro”.

2. ¿Qué carrera habrías estudiado si no fuese ingeniería?

Medicina, leo mucho sobre temas médicos. También me gusta la Física (más que la Química tras estudiar Ingeniería). Letras nunca fue lo mío.

3. Un error profesional del que hayas aprendido mucho.

Soy demasiado confiada. Eso me ha dado algún disgusto. Con dos ingenieros jóvenes (técnica aquí y superior en Mondragón) tuvimos fricciones porque no aceptaban dirección del trabajo. En general, pocas malas experiencias, pero si alguien me hace daño, corto.

4. ¿Quién ha sido tu referente profesional?

Mi marido, aprendí mucho de él. Él era muy perfeccionista al preparar los exámenes, y después de una mala experiencia que tuve en un examen con un problema mal planteado, lo pasé fatal con las quejas de los alumnos, en el departamento resolvíamos juntos los problemas del examen antes de presentarlo para evitar fallos.

5. ¿En qué proyecto te gustaría o te habría gustado trabajar?

La docencia me gustó mucho, no lo cambiaría. Creo que comunico bien, los alumnos me lo decían, con la mayoría me he llevado bien.

6. ¿Qué desarrollo tecnológico crees que cambiará el mundo en 10 años?

La cuántica. Resolverá problemas en muchos niveles (incluido el cáncer) y será como una nueva revolución industrial.

7. Un reto global en el que los ingenieros deberían liderar.

Hay que seguir investigando procesos para mejorarlos y hacerlos más accesibles y económicos. El trabajo está ahí.

8. De cara a tu futuro profesional y personal, ¿qué te motiva? ¿Cuál es tu siguiente reto?

Seguir como estoy. Me preocupa el futuro (soy previsora) y ya pienso en cómo organizarme si necesito ayuda en casa. Me ilusiona seguir yendo a la ópera: hemos sido abonados de la ópera en Bilbao y ahora aprovechamos las que dan en el Kursaal y las proyecciones en directo o diferido del Príncipe yendo a retransmisiones en el Príncipe. Hemos vuelto a ir este año.

9. ¿Tu herramienta o aplicación tecnológica favorita ahora?

Excel. También correo electrónico y WhatsApp.

10. ¿Algún libro, serie, película u obra que recomiendes?

En ópera, muchas (Wagner se me hace duro). En libros, novela histórica: Julia Navarro (“Dispara, yo ya estoy muerto” ayuda a entender el conflicto de Israel). Leo también a Mikel Ayestaran y temas sobre Alzheimer (un cardiólogo que escribió sobre su padre).

11. ¿Un restaurante o bar que recomiendes?

Antes hubiera recomendado el de los Arbelaitz en Oiartzun (cerró). Ahora suelo moverme por el Antiguo (cerca de casa).

12. ¿A qué famoso te gustaría invitar a un café para que te cuente su vida?

Un café invito a cualquiera (hasta al chico que limpia cristales, si coincide). Pero por decir alguien, Juanjo Álvarez, Abogado y Catedrático de Derecho Internacional. Me parece ecuánime, reposado, con ideas claras; transmite mucho en radio. En tiempos crispados, se agradece.